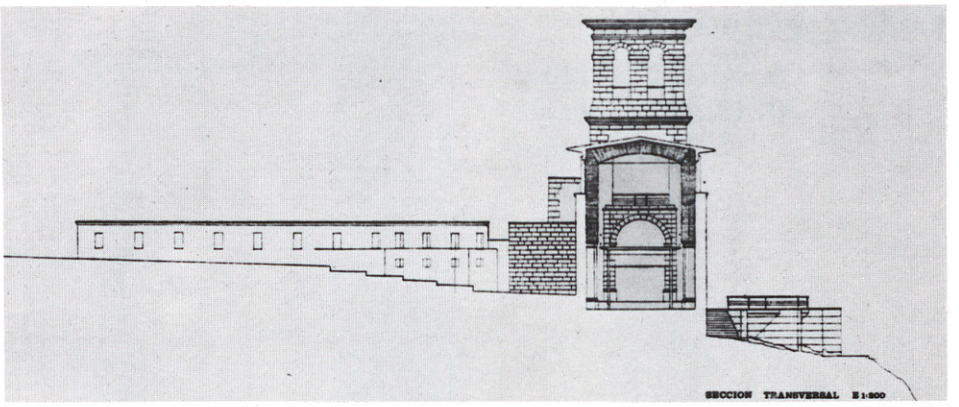
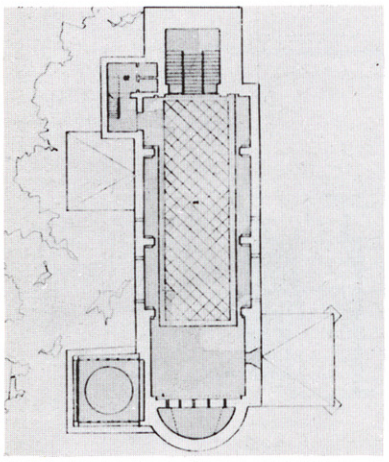
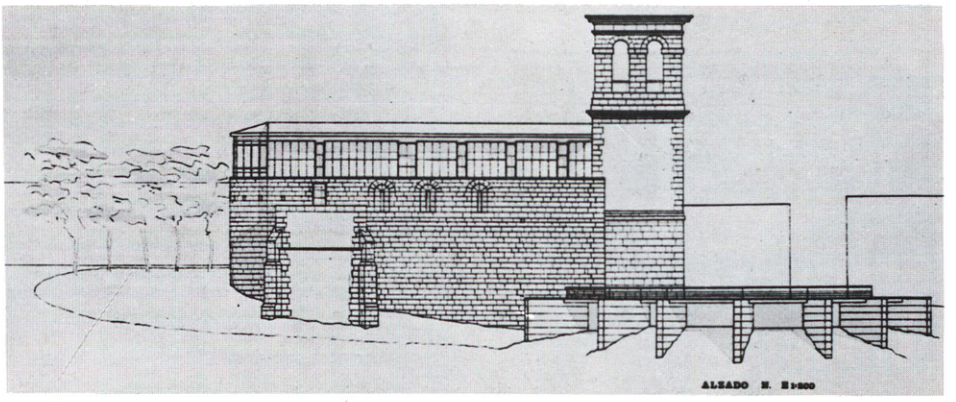
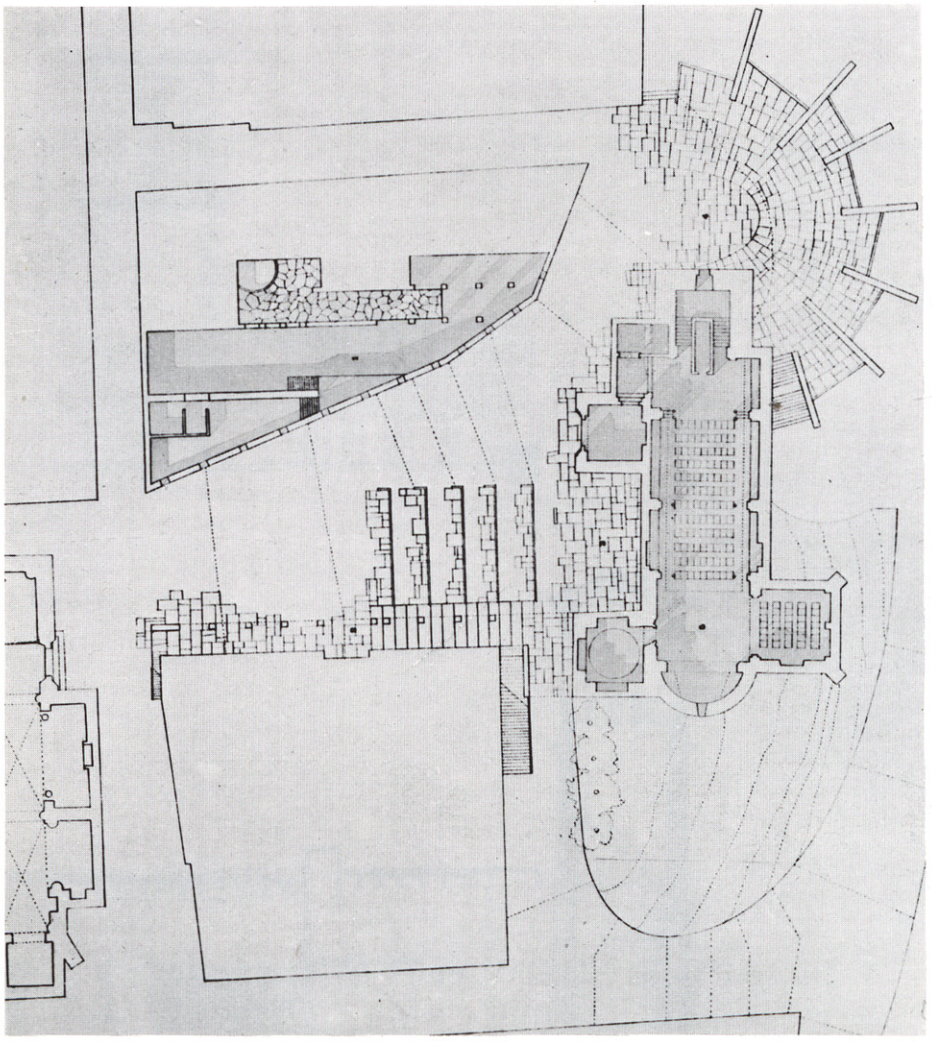
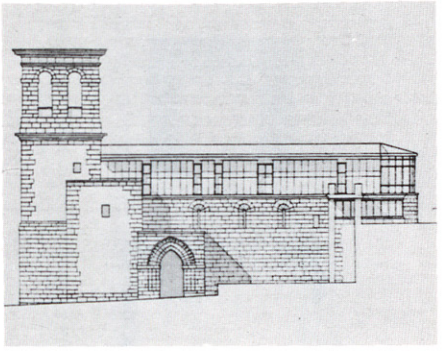
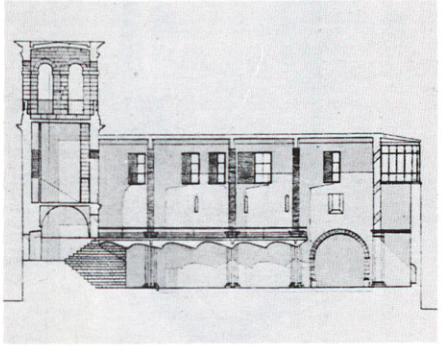
Quinto premio

Alvaro Soto
Emilio Tuñón









El quinto premio opta por levantar un nuevo cuerpo acristalado sobre la ruina, eliminando restos de arcos y bóvedas para proponer una cubierta de hormigón sobre grandes y exagerados arcos transversales. El salón de actos, en la nave, se propone bajo un moderno baldaquino. El tratamiento del exterior es muy completo, acaso excesivo. Destaca el lenguaje arquitectónico empleado en la iglesia, duro y atractivo.